



Acentos Latinoamericanos: Feminismos, interseccionalidad y resistencia. Diálogos desde América Latina

Episodio 1, Temporada 6

[Música de entrada]

Presentador [0:02]: Bienvenidas y bienvenidos a la quinta temporada de *Acentos Latinoamericanos*, el podcast que analiza las crisis que enfrenta América Latina, presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

Claudia Zapata [00:28]: Hola a todos, a todas, a todes. Bienvenidas una vez más al podcast de CALAS de nombre *Acentos Latinoamericanos*. Mi nombre es Claudia Zapata, soy académica de la Universidad de Chile de un centro que se llama Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos. Me toca en este minuto el honor, el placer de conversar con queridas compañeras, colegas, aprovechando que estamos de visita en Guadalajara para una de las tantas plataformas que organiza CALAS y bueno, tenemos la oportunidad de tener esta conversación aquí y compartirla con las y los auditores sobre la situación actual de movimientos que son centenarios. Qué duda cabe, pero que forman parte y son centrales en la política latinoamericana desde hace bastantes décadas. Vamos a conversar hoy respecto de movimientos indígenas, afrodescendientes, feministas y sus múltiples entrecruzamientos, porque uno de los temas es que esto se ha abordado siempre por separado. Entonces, yo les quiero dar la palabra a ustedes. ¿Cómo piensan que está desplegándose hoy la acción de estos movimientos? Y bueno, Mara Viveros, maestra muy conocida por nosotras por trabajar el enfoque interseccional. Así que Mara, te doy la palabra.



Mara Viveros [01:39]: Muchas gracias, Claudia. En efecto, yo trabajo con la Escuela de Estudios de Género en la Universidad Nacional, que justo se está conmemorando treinta años del funcionamiento del programa que dio origen a la Escuela de Estudios de Género. Me parece interesante nombrar el protagonismo que han tenido movimientos como los movimientos feministas y de mujeres, más ampliamente los movimientos de personas afrodescendientes y movimientos que se nombran como movimientos negros en el paisaje político y en la agenda política colombiana. Entonces, han cambiado mucho, en particular porque hoy es difícil imaginar un movimiento social homogéneo. Tiene distintos lugares de enunciación y aquí empiezan a aparecer justamente los entrecruzamientos, porque al decir, al hablar de distintos lugares de enunciación, pensamos, por ejemplo, en mujeres. Pero bueno, dentro del feminismo también hay debates interesantes entre qué quiere decir ser mujer y lo mismo pasa con los movimientos negros o afrodescendientes. Es decir, ¿cuáles son los confines, las fronteras de lo afrodescendiente, lo negro en Colombia? ¿Entonces, qué pasa hoy? Estamos asistiendo a una coyuntura política muy particular con el gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez y esto ya ubica coordenadas bastante singulares en la medida en que tenemos por primera vez una vicepresidenta mujer afrodescendiente. Pero no es suficiente hablar de mujer afrodescendiente, sino de una lideresa ambiental y de alguien que, digamos, se formó en el movimiento social y después llega al derecho, se forma como abogada, pero también pasó por el empleo doméstico. Y esto es una cosa que la convierte de alguna manera en un sujeto abyecto en Colombia, porque nunca imaginamos que una mujer con esa trayectoria pudiera llegar al gobierno y al alto gobierno. Entonces ya estamos hablando de entrecruzamientos.

Claudia Zapata [03:51]: Bueno, nuestra querida amiga Andrea es una colega muy querida, también tiene muchos años de trayectoria en investigación sobre el movimiento indígena y feminista. Ella es Argentina de Córdoba, que es muy importante porque solemos escuchar preferentemente a gente de Del Río de la



Plata. Entonces sí creo que ahí tenemos que desafiarnos también a pluralizar las regiones que estamos entrando en diálogo en América Latina.

Andrea Gigena [04:16]: A diferencia de Mara, que también estamos pasando en Argentina por un contexto muy particular pero en sentido inverso, y es con este bueno, el ascenso de un gobierno de ultraderecha con una marca muy singular que es el de la crueldad en el contexto que estamos viviendo. Y esto llega en un momento de un periodo de efervescencia y movilización, particularmente del movimiento feminista muy amplio, muy masivo, de mucha fiesta, de mucha confianza, de mucha insurrección. Estar ahí como atentos a ver qué sucede, qué se hace con toda esa potencia con la que veníamos, cómo canalizarla en un nuevo contexto que no parece muy a favor y cómo sostener las alianzas que se fueron tejiendo en estos últimos años. Que está bueno decirlo, el movimiento feminista fue amplio, fue plural y fue a una escala nacional. No era una cuestión inorgánica, superheterogénea pero masiva y una expresión nacional muy marcada con el movimiento feminista. Pasó una cosa muy significativa pensando justamente en las regiones, y es que de pronto había movilizaciones y organizaciones feministas en todas las ciudades de la Argentina. Por ahí en los medios se veía lo que pasaba en Buenos Aires, pero en todas las ciudades de la Argentina había alguna organización, reunión, manifestación y eso fue muy importante, la descentralización y la dispersión regional y federal del movimiento. Con el movimiento indígena pasó una cosa por ahí un poco distinta y es que la organización y la articulación es a nivel local, a nivel no hay una expresión nacional del movimiento indígena, del plural movimiento indígena a nivel nacional, pero sí hay organizaciones en diferentes regiones o provincias. Pero bueno, ahí estamos un poco en la incertidumbre, pero todavía con el envión de la potencia de lo que veníamos.



Claudia Zapata [05:52]: Compañeras, y a propósito de esto que estamos pensando, no está cómo en la práctica y en el despliegue de estos movimientos se van planteando articulaciones, se nos aparece algo que es movimiento indígena, pero donde es necesario diferenciar al sujeto mujer, allí a y esta sujeto mujer, donde es necesario diferenciar al la sujeto indígena y a la sujeta afro. ¿Entonces les quería preguntar a ustedes cómo ven que en la práctica se ve el aporte a pensar la categoría de mujer?

Mara Viveros [05:14]: Bueno, yo te puedo contar mi experiencia desde dos ángulos. Primero como docente en un centro de estudios de género donde las estudiantes han ido cambiando su relato sobre el feminismo. Entonces me estaba preguntando qué respondería a mis estudiantes hoy, porque han pasado por varios momentos. Yo creo que hace veinte años las estudiantes habrían hablado del feminismo en singular, sin embargo, yo creo que a partir del 2010-2011, de manera más precisa, en la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional donde vengo, surge la reflexión en torno al feminismo negro. Esto tiene que ver con una invitación que hacemos a Angela Davis, a Gina Dent y muchas mujeres negras que hasta entonces se sentían un poco. Las invitadas de las feministas blanco mestizas que serían las anfitrionas, se sienten autorizadas a hablar de la singularidad de sus reivindicaciones feministas. Con todos los debates que se han dado en torno al trans feminismo, pues también muchas personas trans no se reconocerían en el denominativo feminismo en singular, porque además hay distintas genealogías que son más plurales y que están mostrando otras luchas, pero también otras construcciones. Entonces ese sujeto mujer, por supuesto, se complejiza, se problematiza y el sujeto del feminismo empieza a parecerse justamente al título provocador, en cierto sentido, del libro de Bell Hooks, que dice “El feminismo es para todo el mundo”. Entonces no importa si hablamos en singular, siempre y cuando sea de todo el mundo y que convoque de forma múltiple. Pero también me gusta cuando mis estudiantes dicen no depende de qué feminismo estamos hablando, porque yo no me reconozco en el feminismo



a secas. Y evidentemente ellas están pensando en un feminismo blanco, en un feminismo liberal, no necesariamente neoliberal. Pero si ese feminismo liberal, ese feminismo de expertas, de organismos internacionales que prefieren hablar de género pero no de feminismo. El panorama ha cambiado mucho; el paisaje del feminismo es muy distinto al de hace treinta años, veinte años, diez años.

Andrea Gigena [08:53]: Así como el pianista Gustavo Cruz, el pianista, piensa que hay un sujeto indígena común en América Latina en términos de la historia de la dominación colonial. Pero ese sujeto es tremendamente heterogéneo, incluso adentro de los propios países y a veces adentro de los propios pueblos, en diferentes regiones, son muy diferentes. Entonces esa es la pluralidad a la que él reconoce. Yo tomo esto pensando, para mí hay un feminismo en términos de un singular. Hay un gran sujeto plural, heterogéneo, que son todas las personas disidentes del patriarcado y afectadas por el patriarcado. Entonces, en ese sentido es esa es la frontera, ese es el feminismo en singular, no pensándolo en términos de él o como se denominó históricamente el feminismo. Todas las personas disidentes del patriarcado, podríamos pensar, entran dentro de este campo del feminismo en singular. Ahora, todas esas personas disidentes son diferentes porque están marcadas por diferentes historias de dominación, de experiencias subjetivas. Y entonces para mí ahí entra las personas de la disidencia, del sexo, del género, las mujeres, las mujeres en sus múltiples también heterogeneidades, las mujeres indígenas, las mujeres afro, las, en fin, todas. Entonces, en ese sentido era como poder establecer una frontera en términos de bueno, hay cosas que también se están diciendo como feministas y uno diría bueno, pero si esto no es disidente del los feminismos liberales, puede ser, se puede tener una discusión, pero los feminismos de derecha y yo tengo ya como un problema para pensar eso como feminismo y entonces mi frontera es en singular, pero sabemos que es plural, que es una manera de reconocer la heterogeneidad.



Mara Viveros [10:25]: Sin embargo, yo voy a ser provocadora porque ese feminismo justamente de matriz liberal, o el que se llama el Hijo, y lo digo a propósito, en masculino, porque he escuchado hablar del movimiento hijo de la Ilustración. En ese feminismo no se reconocen mujeres afrodescendientes, mujeres indígenas, porque ellas dicen: hay que entender que al mismo tiempo que Europa celebraba el Siglo de las Luces en África, en Asia, en países que se estaba viviendo la colonización, se vivía el siglo de las tinieblas. Esa relativización es importante. Entonces, en esa vena, me parece que podríamos imaginar la cooptación por parte, digamos, de la razón neoliberal de las reivindicaciones feministas, y eso es bien real, nos guste o no nos guste.

Claudia Zapata [11:19]: Yo me voy a aprovechar de las menciones que se han hecho aquí a propósito de la necesidad también. No es solo aquí, no hay un conocimiento establecido, Esto se está desarrollando y hacer memoria de nuestra propia participación también en el campo como profesoras. Porque claro, vamos a la calle, marchamos, nos ponemos el pañuelo verde, pero cuando muchas veces se nos interpela decir, pero qué más hacen. Saben que yo me angustiaba con esa palabra y de repente empecé a reflexionar. Y no es poco, formar nuevos investigadores, nuevas investigadoras, formar nuevos maestros y maestras, nuevos profesionales. Y quiero partir instalando el caso de Chile, que sería raro que aquí no quedara. Bueno, a propósito del ascenso de discursos de ultraderecha, yo creo que efectivamente, como se hablaba acá en la plataforma, el caso de Argentina está siendo singular. Por ahora yo estoy más o menos contenta que en Chile. Los últimos resultados electorales muestran que hasta ahora no cuaja ese tipo de discurso de liderazgo de derecha, electoralmente hablando hasta el momento y, sin embargo, están allí, tienen poder, tienen los medios de comunicación. Y nosotros, a propósito de mujeres emblemáticas para otro tipo de discusiones, tenemos a la que fue la primera presidenta de la Convención Constitucional, Elisa Loncon Mapuche, con una larga trayectoria activista, pero también una colega académica, recibió un ataque terrible de estos sectores que



era derechamente racista. Cómo va a tener doctorado si habla de determinada manera, yo no sé lo que escuchan, yo escucho a una colega. Entonces hay una denostación terrible, no solo a una figura específica, sino a todo aquello que alcanzó visibilidad y alcanzó un eventual efecto institucional que estuvo al borde de rediseñar, al menos legalmente, el país. Y eso se está cobrando hasta el último minuto. Y parte de la denostación de eso es política y de la identidad, etcétera. Así se vivió en Chile. Pero cómo se está viviendo lo que ustedes observan, este asedio de la derecha radical.

Mara Viveros [13:22]: Podría hablar de Colombia, pero te puedo decir que en este momento estoy interesada justamente en hacer una investigación sobre el surgimiento de esas nuevas derechas, no tan recientemente, sino cubriendo un espacio de tiempo mayor. Es decir, es todo el nuevo milenio, y comienzo con la figura de Álvaro Uribe Vélez, que en Colombia es, digamos, quien inaugura la posibilidad de hablar de la emergencia de esas nuevas derechas, incluso porque él viene del Partido Liberal, pero su ideario empieza a conectarse con populismos de derecha, pero empieza a coger toda la retórica que en otros países ha tenido. Esas nuevas derechas. Entonces, lo primero que hicieron es reducir justamente el alcance del concepto de género para volverlo como sinónimo de mujeres y de mujeres biológicas. Pero igual qué pasa con Bolsonaro, Bolsonaro sube, escala un peldaño más y es un líder de derecha autoritario que a la vez es un sacerdote. Es decir, la utilización también de toda la cuestión evangélica y sus bases evangélicas que empieza a invertir el signo emancipatorio de la interseccionalidad y que empieza justamente a atacar a, digamos, a figuras como Marielle Franco, que era justamente la encarnación misma de la interseccionalidad en la vía emancipatoria, como una mujer racista, como negra lideresa de las periferias empobrecidas brasileras. Entonces él empieza a hablar como un hombre blanco que asume sin ninguna vergüenza su carácter elitista, pero habla como el pueblo.



Y creo que Javier Milei representa un escalón más fuerte, con otro discurso que supuestamente es libertario criollo, pero que es impresionante, porque él habla, por ejemplo, en el Foro de Davos del feminismo, y uno dice qué hace hablando, en un foro económico del feminismo, porque se vuelve como uno de sus objetos, es decir, son obsesivos con eso. Entonces es un poco para decirte que de esa nueva derecha es impresionante como el feminismo se vuelve un movimiento enemigo, pero igual los movimientos indígenas y los movimientos afrodescendientes yo creo que sí son movimientos que están poniendo en el centro a grupos minorizados. Y lo otro es que los grupos blancos supremacistas, como esos grupos realmente comunitarios, porque se está atacando cierto comunitarismo de esos movimientos de grupos minorizados, que están afincados en eso de las políticas, de las identidades. Pero no se están dando cuenta justamente que esas personas que están hablando del supremacismo blanco hablan desde una identidad que no se nombra, una identidad no marcada, pero es profundamente identitaria y además son comunitaristas excluyentes. A lo que resisten es a perder el monopolio de un grupo que siempre había sido identitaria y comunitario.

Andrea Gigena [16:46]: Bueno, acá me parece que es cierto que lo de Milei va un paso más o varios pasos más de Bolsonaro, es muy sugerente lo que vos planteás, de por qué en Davos a nosotros solo nos horrorizamos de lo que dijo. Pero tu apreciación de por qué en Davos es de todavía una precisión mayor y por qué el feminismo, y pienso en esto la tentación que sería que yo dijera que la ultraderecha obviamente tiene un lugar a donde poner la marca de la misoginia, del antifeminismo, del odio hacia todas las disidencias del sexo de género. Por ejemplo, Cristina Fernández de Kirchner, es como decir, bueno, esa es la gran oposición y de hecho hay una construcción ideológica ahí en términos del antagonista político, pero a mí me parece que eso, sinceramente me parece una sería una simplificación de la por lo que representa. Porque a ver, digo, el asesinato de Marielle en Brasil representaba otra cosa, representaba no solo la mujer, sino que representaba el arraigo comunitario popular, la cuestión de la



afrodescendencia o si era una mujer negra. En el caso de Elisa Loncon, creo que se ataca lo que representa como referente del pueblo mapuche. Entonces, digo, nosotros en la Argentina no tendríamos como esa mujer que represente esas otras dimensiones que hacen a los grupos minorizados inferiorizados. Lo que yo pienso es que en realidad no podían poner en una persona la revancha frente al avance del feminismo, no lo podían ubicar en una sola persona, ni siquiera en términos disciplinadores, porque el movimiento fue tan amplio, tan heterogéneo, tan sin cabeza, tan disperso, que entonces creo que ahí, en nuestro caso y a lo mejor ahí tenga que ver con la agudización de sus modos y de a dónde enfoca esta ultraderecha a la Argentina. ¿Es que no hay una persona individual a donde disciplinar o manifestar?, ¿dónde está el descontento con el feminismo?, no es al colectivo, por eso no quiero hablar de una persona en particular. Una mujer en particular, que es el colectivo que fue el movimiento feminista amplio. No hay referentes, no hay líderes en el movimiento feminista argentino, no hay líderes. Hay alguna que otra persona que puede tener una voz más amplificada, pero no hay liderazgos, no hay representación. Entonces, creo que, poder disciplinar es todavía más importante y tiene que ser más evidente. Incluso tenemos que hablar de feminismo en estos espacios, porque es el feminismo como un colectivo. No, acá lo que se quiere a lo que se odia es un colectivo masivo, un colectivo indiferenciado. No sé qué efecto tendría, sería un horror, pero qué efecto tendría atentar contra la vida de una referente, cuando el referente termina siendo el movimiento completo por la condición que se dio en los últimos años en la Argentina? Y es que era todo eso así de inmenso. Entonces el ataque también es, en ese sentido, furioso, masivo y amplio.

Claudia Zapata [19:28]: Vamos ahora a hacer un breve corte y vamos a regresar en un instante con esta conversación sobre el despliegue y la interrelación entre movimiento indígena, afrodescendiente y feministas.

----- **Corte [00:19:38]:** -----



Presentador [19:42]: Recuerda visitar nuestra página www.calas.lat/publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

Claudia Zapata [19:57]: Estamos entonces de regreso en *Acentos Latinoamericanos*, donde hoy nos acompañan Andrea Gigena de Argentina, Mara Viveros de Colombia, y quien les habla Claudia Zapata de Chile. Para continuar con todo lo que ha salido aquí con esta conversación tan interesante, necesitaríamos diez capítulos más. Pero no vamos a plantearnos una pregunta, creo yo, difícil, pero siempre necesaria. Y esto a propósito de tanto pesimismo que circula, y que, bueno, también hay que tenerlo. También hay que hacer catarsis. Estamos en un momento difícil de un despliegue muy grosero de los poderes globales de una dictadura bancaria global muy afectados en América Latina con la oligarquización de la sociedad, la economía, la política hace muchas décadas. Nosotros llevamos ya cincuenta años con esto. Se lo digo a propósito de un neoliberalismo [que en el caso de Chile ha sido profundo, radical, continuo, fanático en los demás países latinoamericanos ha sido más de idas y vueltas. Y bueno, donde estos movimientos han sido absolutamente protagonistas en la interpelación y la protesta contra el neoliberalismo, digamos. Finalmente, se trata de la vida, de la calidad de la vida. Entonces, yo me imagino que a ustedes muchas veces cuando les preguntan en instancias públicas, en charlas, una eventual entrevista, lo que sea, nos tienden a preguntar un montón de certeza. Y la verdad es que nosotros solemos pensar de otro modo, no de cómo hay desafíos que se encaran colectivamente. Muchas cosas que no sabemos que no están resueltas, porque la política es un terreno impuro. Se construye también en el camino en función de interpelaciones, confrontaciones, negociaciones, entonces, cuando nos preguntan qué piensa usted que hay que hacer o cómo ve el futuro, es una pregunta que en lo personal no me acomoda. Y ustedes van a decir qué les



parece, yo les quisiera formular otra pregunta ¿cómo nos imaginamos el futuro? Pongámonos super idealistas.

Mara Viveros [22:05]: Bueno, primero me gustaría decir algo que he estado pensando en los últimos tiempos, y es que cuando hablamos de otro mundo es posible. A mí me gustaría también, de manera provocadora, documentar otros mundos posibles que ya existen y que están invisibilizados, otras maneras de ser y estar. De justamente proyectos comunitarios que se han multiplicado. De respuestas muy comprometidas por parte de Lideresas en distintos lugares de Colombia que nos interrogan. Ellas nos están hablando de otros mundos posibles. Mundos fundados en la solidaridad. Mujeres que van más allá de lo que se llama resiliencia, porque no son mujeres únicamente resilientes, sino resistentes y transformadoras. Y creo que están dibujando como los contornos de otros futuros posibles. Entonces, a mí me parece que cuando decimos otros mundos posibles, a veces estamos como ocultando. Hay como una especie de obliteración de cuestiones que están pasando ya y que habría que documentar mejor, por una parte, para inspirarnos de toda la fuerza de esos movimientos. Pero quisiera hablar rápidamente de espacios como Puerto Resistencia y todo lo que generó el movimiento del 20-21 en que confluyeron precisamente juventudes, mujeres feministas, mamás de primera línea, afrodescendientes, indígenas, artistas y cuando se separaron esos grupos en realidad están entrecruzados. Porque también, como te digo, cuando hablo de las mamás de primera línea, algunas mamás de primera línea eran afrodescendientes o indígenas y estaban acompañando a estos muchachos que estaban poniendo realmente el cuerpo en esas luchas. Y me parece importante, digamos, soñar también con los pies puestos en la tierra, en el sentido de que hay cosas que están pasando y que no sabemos nombrar como utopía. Pero por supuesto, si me dices hablar del futuro, quisiera vivir en un mundo post género post racial. Pero mientras tanto nos toca documentar todo lo que sigue haciendo el patriarcado, el racismo, porque es la única manera de que ese mundo maravilloso pueda llegar. El advenimiento de ese



mundo mejor tenemos que empezarlo a construir. Entonces me gustaría tener como un pie en el presente y un pie en ese futuro imaginado hoy.

Claudia Zapata [24:52]: A mí también me remece mucho, la verdad la pregunta. Yo misma la lancé y ahora estoy arrepentida, porque claro, a nosotros nos dicen bueno, cuentan cosas tan terribles, pero hay que hacerse cargo de que este mundo es así de desigual y que cuando nos quejemos y pensamos que las cosas están terrible, hay que acordarse que históricamente hay algunos que siempre han estado en esa posición infinitamente peor. Entonces, obviamente, me gusta tu idea, Mara, porque hay que agarrar en las mismas prácticas de solidaridad que se despliegan y no quiero idealizar esos campos para nada, pero para la misma sobrevivencia. Hay momentos de enorme solidaridad, de construcción en la enorme adversidad, con la pistola al pecho porque tenemos muertas, tenemos muertos, construyendo cosas tan a contrapelo de esos poderes homicidas. Porque eso, esa es la realidad que quiero ver en esas capsulitas de futuro. Yo no tengo idea de movimientos migratorios, forma parte de mi entorno, de mi sensibilidad. Me gusta escuchar a las personas que lo investigan, a las activistas de los movimientos migratorios, que además es el tema que está totalmente abandonado hoy día. Y una cosa que me conmueve mucho y que trabajo en clase y veo como a mis estudiantes les brillan los ojitos. Es el caso de las Patronas en México. Para mí esa es una capsulita de futuro. Y bueno, veo el futuro, por qué no porque si no los movimientos no tendrían razón de existir con justicia material, territorial, cultural, donde no se necesite la beligerancia para hacerse oír, asumiendo que es legítima la beligerancia en este estado de cosas. Y lo último, ya que yo soy, me siento educadora fundamentalmente más que escritora investigadora. Todos esos nombres tan rimbombantes. Me siento fundamentalmente una educadora, pero me gustaría que esta educación alguna vez formara no solo para nombrar la diversidad como algo que hay que hacer, la cuota que en ese momento estamos y lo defiende, sino que esa formación algún día sirva para que las personas necesiten la diversidad, para que no haya que



decirle no pongas puros hombres en un panel, sino que necesiten ver no solo hombres que necesiten ver, mujeres que necesiten ver disidencias, que necesiten ver personas de los pueblos para que esa beligerancia en la que yo siento que nos confinan permanentemente no sea necesaria. Así me imagino yo el futuro.

Andrea Gigena [27:20]: Cuando ganó Milei el año pasado para mucha gente, la — al margen de que algunos no lo esperábamos —, fue de una gran desolación. No, no es que veníamos bien ni que había una esperanza del otro lado muy grande. Pero digo esto, esto era todavía era demasiado, y en esos días empezaron a circular entre los grupos, los amigos, algunos mensajitos. Y había uno que decía bueno, es momento por un tiempo de cerrar las mallas, meter adentro de la malla los afectos y cuidarlos y esas mallas que cerramos, que son varias. A lo mejor una persona tiene varias mallas para cerrar. También se fueron conectando porque hubo necesidad por ahí en la ayuda y en la contención de, y entonces una malla se abrió y metió a otra adentro. Se me ocurre pensar que un futuro posible o un futuro para adelante, o como me imagino el futuro. Y bueno, no sé, a lo mejor este pequeño caminito en el cual vamos haciendo mallas que por ahí que cerramos unas mallas al inicio, nos fortalecemos, las vamos abriendo, metemos otro y así vamos sumando y sumando y sumando mallas hasta que estemos todos allí, en un lugar de reaseguro y de cuidados y de afectos en donde la malla ya no sea necesario. No tengamos que defendernos, sobre todo de la crueldad.

Claudia Zapata [28:37]: Bueno, usualmente los guiones de estos tipos de programas exigen que haya un cierre, una recapitulación. Yo creo que eso lo tenemos que dejar abierto, que quienes nos están escuchando puedan sacar sus propias conclusiones de cómo nosotros enfrentamos una conversación de un programa de esta naturaleza. Y nada les agradezco a quienes nos están escuchando, por supuesto, a quienes se interesan todavía por pensar el continente, porque eso también es a contrapelo hoy día de la unión continental.



Esa unión latinoamericana que también viene de otros periodos y que nos sigue haciendo tanto sentido. Así que muchas gracias, Mara, muchas gracias a Andrea, a la gente de CALAS que nos permitió este momento de conversación. Así que nada, yo soy Claudia Zapata y nos escuchamos, entonces pronto, en un nuevo CALAS, *Acentos Latinoamericanos*.

[Música de fondo [29:27]]

Presentador [29:29]: CALAS, El Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Olivia Maisterra Sierra y Jochen Kemner son nuestros productores generales. La edición y la postproducción corre a cargo de Sergio Guzmán. La música pertenece a Carlos López y el diseño gráfico de este proyecto es de Paulina Navarro Villafaña. Escucha nuestros episodios cada dos semanas en tu plataforma de podcast favorita. No olvides visitar nuestra página triple www.calas.lat para acceder a contenido extra de este episodio y seguirnos en redes sociales. Nos puedes encontrar en Facebook, YouTube, Instagram como arroba CALAS Center. Nos escuchamos muy pronto. ¡Hasta la próxima!

[Fin de la música de fondo [30:38]]